

CUATRO MESES ASCENDIENDO

O

LOS SOLLOZOS DE UNA MADRE

NOVELA POR ENTREGAS **CHUMY CHUMÉZ**



1. —Culero —me dijo el director— una información veraz y exhaustiva de lo que el hombre de la calle piensa de la vida en estos últimos meses en que perentorias necesidades particulares nos han tenido alejados de la información periodística. ¿Comprende?
—Comprendo.



2. —Fotografié la realidad circundante. Lo gráfico es esencial en esto de la información. Ya se sabe la máxima de nosotros los chicos de la prensa: «En el principio fue la imagen».



3. —Dígame, buena mujer —pregunté expectante—, ¿cuál cree usted que ha sido el hecho más significativo ocurrido desde julio del presente año para acá?
—Déjeme pensar.



4. —¡Ya está —respondió—. El incremento constante de la curva indicativa de los porcentajes globales dedicados en el hogar a los bienes fungibles que constituyen la base de la alimentación de la familia.
—¿Usted cree?
—No lo creo. Estoy segura. Los hechos cantan.



5.—Pero, ¿y la muerte de los astronautas rusos? ¿Y la paridad dólar-oro? ¿Y los misteriosos eventos de la legendaria China?



6.—¡Chiquilladas que ni nos van ni nos vienen! ¿A que no sabe cuánto me ha costado esta coliflor? Y me mostró la coliflor.



7.—¡Qué sé yo! ¿Siete pesetas?



8.—¿Siete pesetas? ¿Pero usted en qué mundo vive? ¡¡Treinta y tres pesetas!! Sus frases sonaron en mis oídos con los graves ecos de las antiguas sentencias bíblicas.



9.—¿Y a que no sabe —continuó la interpelada— cuánto me cuesta el colegio del niño incluyendo el autobús y los baberitos con sus iniciales bordadas por las señoritas profesoras? —Lo ignoro —aclaré— porque soy soltero.



10.—Hace usted bien. Ojalá lo fuese también mi marido. Así me habría evitado muchos quebraderos de cabeza.



11.—No diga usted eso, señora. Usted no puede desentenderse de los eventos que nos atañen a todos como hombres y que como tales debemos afrontarlos aquí y ahora.



12.—Para eventos está una. ¿Sabe usted cuánto gana mi marido después de desrifiñarse los sesos día y noche?



13.—No quise seguir oyendo. Me tapé la oreja del lado de allá. Pero ella, con crueldad femenina, siguió diciéndome que informárame de la crisis de nuestro tiempo, del Sinodo de los Obispos, del enfrentamiento monetario mundial y de los rumores de imaginarias crisis ministeriales no era sino aumentar al pueblo sus temores y sufrimientos.



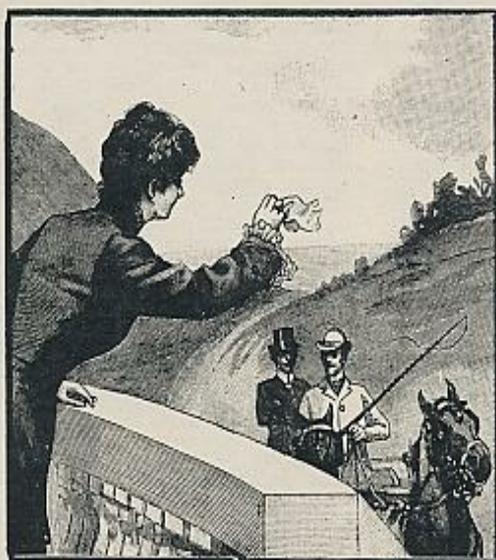
14.—¿O sea —la sorprendí en sus contradicciones—, que usted sabe lo que pasa por el mundo? —Claro que lo sé. ¿Cree usted que me chupo el dedo? Pero no quiero saberlo. Así me han educado y así seguiré educando yo a mis hijos.



15.—En ese caso —dije—, me retiro. He tenido mucho gusto en saludarla. Póngame a los pies de su ocupado y sumiso esposo. Y perdone las molestias que haya podido ocasionarles.



16.—No se preocupe. Pero déjense ustedes de eventos y de crisis ideológicas. Vean el lado bueno de las cosas, como hace la televisión. Solamente con que los precios no sigan...



17.—Desde mi utilitario pude oír que me gritaba: —...en sus ascensiones constantes y progresivas, con la paz de que gozamos, basta para tener la felicidad que necesita un hogar como Dios manda. Así se lo dije al director.

En